

UN FUTURO POSIBLE



Si bien hoy el costo promedio es casi equivalente a su precio FOB, Chile cuenta con el segundo potencial productivo de manzanas commodities más alto del mundo. La búsqueda de calidad y el buen uso de tecnología hacen que la rentabilidad no sea ninguna utopía.

LA MANZANA ES LA SEGUNDA fruta más producida a nivel mundial, sólo superada por los plátanos y bananas. La uva de mesa le sigue en el tercer lugar. Por décadas el cultivo del manzano y la vid fueron las principales especies frutales cultivadas en Chile, tanto en superficie como en producción. Así, el país se convirtió en el mayor exportador de uva fresca del mundo y en algún momento lo llegó a ser de manzana. Alcanzar tal posición significó implementar en ambos cultivos las más avanzadas técnicas agronómicas e incorporar manejos culturales que hicieran compatible el esfuerzo tecnológico con un manejo ambiental aceptado internacionalmente. De ahí que a comienzos de este milenio se adoptara la Producción Integrada de Fruta como un estándar nacional.

La manzana podría ser considerada como el pan de la mesa

en muchos países del mundo: está presente en la mayoría de los hogares y disponible casi todo el año, por ser una fruta soporta muy bien la guarda en frío, conservando sus características organolépticas y nutritivas por mucho más tiempo que otras especies. Además, el gran volumen producido hace que su precio sea asequible.

La crisis de rentabilidad por la que pasa el cultivo del manzano tiene diversas explicaciones, entre las que se cuentan aquellas de orden técnico tanto como comerciales. Entre los aspectos técnicos figuran una insuficiente producción por hectárea, asociada a un bajo porcentaje de exportación. Una plantación moderna de manzanos, con cultivares considerados commodities —como Galas y Fujis— exige rendimientos que superen las 70 t/ha, con 2.500 cajas de fruta con calidad exportable, para mantener la rentabilidad

del proyecto. Y ello es perfectamente logroable, con la tecnología y manejos adecuados, y el alto potencial que presenta el cultivo en Chile, cuyo promedio nacional de producción es de 50 t/ha, el segundo más alto del mundo, sólo superado por Nueva Zelanda.

El costo real de producción de la fruta debe incluir el de exportación, y por lo tanto considera los tres componentes de la cadena: 1) Producción en el huerto; 2) Embalaje, frío y transporte a puerto; 3) Transporte a destino, seguros, intermediario. En términos generales, el costo promedio por kilo asociado a cada etapa sería: 1) 0,20 US\$; 2) 0,28 US\$ y 3) 0,42 US\$, lo que da un total por kilo de 0,9 US\$. Así, el costo a nivel de huerto es el menos incidente en el total y es donde, no siempre acertadamente, se fuerza a hacer una reducción, muchas veces en desmedro de



la cantidad y calidad de la fruta.

Tomada en su conjunto, la producción de manzanas en Chile tiene una rentabilidad cercana a cero. Con un costo real cercano a US\$ 0,9/kg, el retorno FOB está en el orden de US\$ 0,92/kg. Un porcentaje significativo de los huertos tiene una producción que no alcanza a cubrir sus costos, en tanto otros presentan una rentabilidad de margen muy variable.

La disminución de la superficie plantada de manzanos en la última década ha sido de un 25%, pasando de 37.000 a 29.000 hectáreas, aunque numerosos técnicos y analistas del mercado frutícola estiman que la superficie sería hoy inferior a las 25.000 hectáreas. Lo anterior se ve claramente reflejado en la venta de plantas desde viveros, que ha disminuido desde 1,5 millones el 2017 a 600.000 el año 2021.

Por su parte, el volumen de manzanas producidas en Chile cayó de 1,7 a 1,5 millones de toneladas, en tanto el exportado lo hizo de su máximo de 830.000 toneladas en 2013 hasta menos de 640.000 toneladas en 2021, lo que significa

que se redujo la fruta exportada respecto de la producción total de un 50 a 40%.

Pese a lo señalado, existen empresas que han mantenido su ritmo de plantación de manzanos o realizan un recambio varietal, gracias al cumplimiento de los parámetros que aseguran la rentabilidad del cultivo: alta producción de fruta de calidad exportable en un alto porcentaje, aplicando tecnología y manejos ad hoc.

La larga sequía que por trece años ha asolado a la zona central de Chile ha puesto en jaque la producción de fruta, en especial en cultivos de alta demanda hídrica y extenso periodo fenológico. Ello ha aumentado la presión por mejoras en los sistemas de riego y almacenamiento del agua, así como su focalización en los periodos más críticos del frutal.

El cultivo del manzano es clave en el uso de mano de obra más estable en la agricultura, debido a su extenso periodo vegetativo y de producción, que se puede extender por hasta nueve meses. Ello ha permitido mantener a muchos trabajadores en un sistema de contrato

que supera al de temporero, no sólo en el huerto, sino que también en plantas de embalaje de la fruta.

La fruticultura ha sido en los últimos cuarenta años el verdadero mascarón de proa de todas las exportaciones chilenas, aportándole al país, además de importantes divisas (alrededor de US\$ 6.000 millones), prestigio y una imagen de credibilidad. Mantener este sitio es un gran desafío para los productores y exportadores, que requerirá del máximo desarrollo tecnológico, comercial y político. Esto último porque ha sido de la mayor relevancia la firma de tratados de libre comercio con un centenar de países, la estabilidad política de Chile, el control de la inflación, la menor tasa de interés bancaria y un tipo de cambio favorable para esta actividad.

Como Centro de Pomáceas nos es grato haber colaborado con la edición del actual número de Mundoagro, revista que se ha convertido en un referente por su aporte al debate de temas técnicos de alto interés e impacto para la fruticultura chilena.



DR. JOSÉ ANTONIO YURI
DIRECTOR DEL CENTRO
DE POMÁCEAS
UNIVERSIDAD DE TALCA